

# LA FILOSOFÍA DE HANNAH ARENDT



## 1. Vida y obra.

Arendt (Linden-Limmer, 14 de octubre de 1906 - Nueva York, 4 de diciembre de 1975) fue una escritora y teórica política alemana, posteriormente nacionalizada estadounidense, de religión judía, discípula de Heidegger y Jaspers. Es una de las filósofas más influyentes del siglo XX por sus contribuciones en el campo de la filosofía política.

La privación de derechos y persecución en Alemania de judíos a partir de 1933, así como su breve encarcelamiento ese mismo año, contribuyeron a que decidiera emigrar. El régimen nacionalsocialista le retiró la nacionalidad en 1937, por lo que fue apátrida, hasta que consiguió la nacionalidad estadounidense en 1951. En 1961 siguió, como corresponsal de la revista estadounidense *The New Yorker*, el juicio contra Adolf Eichmann, teniente coronel de las SS nazis y principal responsable de las deportaciones masivas que acabaron con la vida de más de 6 millones de judíos y provocaron 15

contemplativa) y la actividad práctica (vita activa). La actividad teórica o contemplativa estaría relacionada con la actividad intelectual pura y que, generalmente, ha producido la filosofía. Sin embargo, Arendt está más interesada en la actividad práctica, con la que construimos una sociedad libre y justa.

Así pues, Arendt cree que la actividad práctica tiene tres dimensiones fundamentales:

a) **Labor**: Todo aquello que permite mantenernos con vida y ligada a la necesidad de mantenernos vivos, como por ejemplo comer.

b) **Trabajo**: Actividades por las que el ser humano se distingue de la naturaleza y dan como resultado obras permanentes, como por ejemplo las casas. El trabajo nos permite independizarnos de las necesidades naturales y crear un mundo artificial característicamente humano.

c) **Acción**: Son las actividades más elevadas de la condición humana, las más racionales y libres. Nos proporciona una identidad y una forma de estar en el mundo que compartimos con otros. La acción se corresponde con la condición humana de la pluralidad. La política, la vida en común, es lo más propiamente humano de la condición humana. Somos seres de acción y mediante las acciones nos mostramos al mundo. Y nuestras acciones tienen unas repercusiones en el mundo que compartimos con otros. Dado que las acciones tienen consecuencias, debemos ser responsables de ellas. Este es el precio de la libertad. Por todo ello, la acción es la actividad humana más importante.

Arendt investiga los orígenes de este fenómeno y encuentra sus raíces en el antisemitismo y el imperialismo. De ahí que divida el libro en tres partes:

- **Antisemitismo** (hostilidad contra los judíos): A partir de la constitución del Estado-nación a lo largo de los siglos XVIII y XIX, el antisemitismo pasó a basarse en la idea del judío como un cuerpo externo que rompía con la idea de uniformización en una unidad cultural e incluso racial. En algunos casos, como en Alemania, se convirtió en un instrumento eficaz para lograr una cohesión nacional.

- **Imperialismo**: Consecuencia del desarrollo industrial que forzó el límite territorial del Estado nación, la expansión imperialista hizo posible en las colonias situaciones en que los derechos humanos podían suspenderse en nombre de la raza. Alimentó así un racismo que contribuyó, junto con el antisemitismo, a despojar a los judíos de su estatus legal (antesala para la aniquilación total).

- **Totalitarismo**: Arendt considera que esta nueva forma política se plasmó históricamente en el nazismo alemán y el estalinismo soviético. Se trata de regímenes que no se caracterizan por la ausencia de leyes, como en el caso de la tiranía, sino que ambos tienen la intención de crear un "hombre nuevo" resultado de legislar con nuevas leyes que realicen las "leyes de la naturaleza" (a donde lleva el racismo nazi) o las "leyes de la historia" (siguiendo la ideología marxista del estalinismo), justificando así el terror, puesto que se hace necesario eliminar lo que es "perjudicial" para el movimiento.

Según señala Arendt, «los movimientos totalitarios son organizaciones masivas de individuos atomizados y aislados». Estos movimientos totalitarios han generado un nuevo tipo de ser humano: el individuo aislado, fácilmente manipulable y que conforma las masas, desposeída de sus derechos y aislado.

3

Destruir la individualidad: se produce la destrucción de la singularidad humana, la aniquilación de todo rastro de individualidad, la transformación de los individuos en "especímenes del animal humano"<sup>2</sup>. Aquí los campos de concentración cumplen un papel fundamental, pues son los "laboratorios donde se ensayaron con éxito los cambios en la naturaleza humana", y son la verdadera institución central del poder totalitario.

Por otro lado, debe establecerse, además, según la filósofa, una distinción entre el mal radical y el mal banal. El mal radical del ser humano es aquel mal que se da cuando uno es consciente de que sus acciones dañarán a los demás, a pesar de haber pensado y deliberado sobre ello previamente, y no le importa. Un mal que no es punible, ni perdonable, ya que se escapa a los parámetros que empleamos habitualmente para ello. Frente a ello, el mal banal se da cuando la persona no reflexiona sobre el acto a realizar ni sus consecuencias. Ocurre cuando el mal se deja de pensar como una acción valorable moralmente y se considera un acto cotidiano, normalizado, sobre el que el sujeto se niega a reflexionar huyendo de la contradicción. Para Arendt, el paradigma de esta banalidad del mal es Adolf Eichmann, alto cargo de la SS nazi y partícipe de la solución final, que solo juzga sus actos desde la eficacia productiva y no moralmente.

El totalitarismo no busca la dominación de los hombres, sino que estos sean superfluos, pues no puede soportar su imprevisibilidad, su creatividad, su espontaneidad. El totalitarismo es una ideología que quiere, mediante el terror, eliminar la pluralidad y por ello promueve el aislamiento y la soledad: la destrucción de la esfera política de la vida humana y la desaparición de la vida privada. En definitiva, lograr el poder total e ilimitado, transformando a los seres humanos para que abandonen por completo su

## 4.2 A banalidade do mal



O interese que Hannah Arendt sentía por comprender o totalitarismo levouna a cuestionarse os motivos polos que tantos alemáns aceptaron o réxime do terror imposto polos nazis. Para entender mellor esta cuestión, asistiu en calidade de correspondente de prensa ao xuízo contra Adolf Eichmann. Como alto cargo do Partido Nazi, Eichmann encargouse de organizar a deportación de millóns de persoas de orixe xudía desde os seus lugares de residencia ata os campos da morte nos que fán ser exterminados. Tras a guerra, logrou fuxir a Arxentina, pero posteriormente foi capturado e trasladado a Israel para ser xulgado polos seus crimes.

Perante os xuíces, Eichmann declarou que non sentía ningún odio cara aos xudeus, e que el simplemente se limitou a obedecer as ordes dos seus superiores. Insistiu en que el tan só cumprira coa súa obriga, levando a cabo o mandato coa maior eficacia posible. Os verdadeiros responsables, segundo Eichmann, son os que ditaron as ordes, xa que el, como tantos outros oficiais nazis, tan só dedicouse a cumplirlas como era o seu deber.

Durante o xuízo, a Arendt chamou vivamente a atención o contraste entre o carácter gris e anodino de Eichmann e a monstruosidade dos seus actos. Trataba dun dos maiores crímenes da historia, pero o seu aspecto era o dun mediocre e aburrido funcionario. Como era posible que alguén así cometese semellantes crimes? Para Arendt, o verdadeiramente grave do asunto é que Eichmann non estaba a mentir nin inventando escusas cando insistía en que el só cumpliu co seu deber. Realmente cría no que dicía, o cal demostra que nunca se parou a pensar nas consecuencias das súas accións.

Eichmann non era un monstro, senón un burócrata incapaz de pensar en por si ou de cuestionar as ordes que recibía. A isto é ao que Arendt refírese cando fala da **banalidade do mal**, que explica como persoas completamente normais poden terminar cometendo actos de inimaxinable cruidade, sen dar importancia ao que fan porque nunca se pararon a reflexionar sobre as ordes que executan.

## 4.3 Unha filosofía do comezo

Ademais dunha gran teórica da política, Hannah Arendt é tamén unha filósofa de extraordinario interese. As súas reflexións achega do ser humano ofrecen un rechamante contraste co punto de vista defendido por Martin Heidegger.

Como vimos, Heidegger insistía en que unha vida auténtica é aquela en a que nos atrevemos a asumir a angustia, confrontándonos coa realidade inevitable de nosa propia morte. Por iso Heidegger insistía en que o ser-aí é un ser-para-a-morte. Frente a esta visión, Arendt consideraba que o característico do ser humano é a natalidade, que é xustamente o oposto. O que nos singulariza como humanos é, segundo Arendt, a capacidade que temos para dar comezo a realidades novas e insospeitadas, orixinando algo que antes non existía. É o que sucede cando unha muller dá a luz, pero tamén é o que pasa cando os lexisladores crean novas normas ou cando un colectivo humano inventa unha nova forma de organizar a sociedade.

Segundo Hannah Arendt, os seres humanos temos sempre a capacidade de comezar de novo e esa posibilidade reside a máis xenuína e auténtica esperanza da humanidade.



### PROTAGONISTAS DA FILOSOFÍA

#### HANNAH ARENDT (1906-1975)

Nada nunha familia de orixe xudía, mostrou desde nena unha viva intelixencia e un gran interese pola filosofía. Aos 18 anos, trasladouse a Marburgo para cursar os seus estudos superiores. Alí coñeceu a Martin Heidegger, con quen mantivo unha intensa relación e a quem sempre considerou o seu mestre. Con todo, preferiu que a súa tese doutoral, sobre o concepto do amor en Agostino de Hipona, estivese dirixida por Karl Jaspers, que ensinaba en Heidelberg.

O ascenso do nazismo ao poder en 1933 alterou por completo a situación dos xudeus en Alemaña, que começaron a ser perseguidos. Arendt colaborara durante un tempo cunha organización sionista, axudando aos xudeus que querían emigrar a Palestina. Consciente do perigo que corría, abandonou Alemaña e instalouse en París. Alí casou con Heinrich Blücher, á vez que mantinha contacto con outros exiliados de orixe alemá, como o seu amigo o filósofo Walter Benjamin. Con todo, a situación empeorou gravemente ao estalar a guerra. En 1940 Arendt foi recluída nun campo de internamento polas autoridades francesas, áinda que logrou escapar e trasladarse a Estados Unidos. Alí mantivo unha difícil relación cos representantes do sionismo, porque se opuxo á visión nacionalista cada vez más influente no movemento, que foi a que acabou imponéndose coa creación do Estado de Israel en 1948.

Tras a Segunda Guerra Mundial, o traballo de Arendt centrouse en estudar o fenómeno do totalitarismo que dera lugar ao réxime nazi e ao sistema estalinista. O seu exhaustivo e profunda análise sobre a cuestión, publicado en 1951, converteu-a nunha figura fundamental no campo da teoría política contemporánea. Posteriormente, no seu libro *A condición humana*, desenvolveu unha orixinal filosofía de raíz existencialista que se separa das propostas de Heidegger.

Hannah Arendt converteuse nunha figura moi coñecida cando en 1961 a prestixiosa revista *The New Yorker* propúxolle que asistise en Israel ao xuízo contra o criminal nazi Adolf Eichmann. As súas crónicas sobre este acontecemento, onde Arendt introduce o concepto da banalidade do mal, provocaron unha enorme polémica polo modo en que cuestionaban o papel dos xudeus no Holocausto.

A morte sorprende a Hannah Arendt no 1975, cando estaba a traballar nunha nova obra centrada na vida do espírito, que non tivo tempo de concluir.